



LA COLMENA

1 Como diría Gilbert Becaud: «¿Y ahora, qué?». Ahora, imaginación. En los gabinetes debería existir el ministerio sin cartera de la imaginación y la reflexión. Si tras la dramática revalida de septiembre, hay que dar calificaciones —hay que dadas— el pueblo español, sano, viejo, leal, humilde, escarmentado, agradecido, tiene derecho al «cum laude». Ya no se le pueden pedir más pruebas de madurez. Se ha ganado el derecho a que se fume —en algunas cosas— su primer pitillo, y a que, en algunas libertades de consumo, empiece a llegar a casa después de las diez. En la «belle époque» del régimen, grandes y prepotentes grupos de presión le sugirieron el papel de gendarmería, hasta para echar chales sobre los hombros de las cantantes.

Algunas notas más habrá que repartir. El pueblo no está por las «boutiques» ideológicas, pero las familias políticas discrepantes de dentro acaban de estar a la altura de las circunstancias. «Le nouvelle observateur», ha inventariado en España tres derechos y tres izquierdas. A mi me salía una izquierda festiva y langostinera y una izquierda «sofistente». Esta última se ha portado seria, grave, civilizada y patriótica a su modo. Creo que hay que contabilizarlo, incluyendo a los social-demócratas, y que las palabras de Fernando Suárez en las Cortes están pidiendo un minuto de meditación. Algo más habría que meditar: la doma de la ultraderecha. Sobre todo, cuando se ha utilizado de símbolos y lealtades que son sagrados, y con los que no se puede salir, escudados a repartir patriotismo a palos.

Entonces, sospecho que lo que no va a hacer, después de la tormenta, la administración del sistema, es pedir la guitarra y ponerse a cantar por qué no engraso los ejes de su carreta. No se si el motor del 12 de febrero va a ser revisado pieza a pieza, pero el titular —sin cartera— de imaginación y reflexión está en eso: en que «La gran clientela» del pueblo español seguirá con el régimen en cuanto se izen hasta el final las dos banderas que son, además, como su código genético: la justicia social y el

respeto a la convivencia.

2 Bueno, pues eso: que si en el tejado de Castellana, 3 hubiera que enarbolar, como en la circulación trasatlántica, alguna enseñanza, supongo que se vería esta: «SE PIENSA». Ocurrió que la infraestructura legal del «12 de febrero» está entregada y en los plazos señalados. Se le han añadido nuevos pisos, como el de la reforma fiscal. Sospecho que los productos químicos que se ensayan estos días en los laboratorios de la presidencia del Gobierno son absolutamente «sociales», y que en el reparto de la tarta económica el Gobierno va a enseñar los dientes. Previsiblemente —porque de lo imprevisible vale más no hablar— las disposiciones legales del otoño irán marcadas, preferentemente, con dos etiquetas: «Precios» y «Pleno empleo».

Dentro del ciclo «otoño pasionario», el 24 van a salir a la superficie los rastros —el frasco de sales— del naufragio del diario «Madrid». Años después de la cancelación del periódico, el Tribunal Supremo va a revisar los recursos presentados por «Foces». Por la empresa «Madrid, diario de la noche, S. A.» y por Salvador Serrats Urquiza. En los alrededores de las calles que conducen al Supremo se espera, con singular expectación, la presencia del antorrador oficial de la empresa, Mon Cher Ami, «Tono» García Trevijano.

3 En un momento dado, el ilegal Santiago Carrillo, experto en delaciones según todos los historiadores, pensó en hacer incomboda la existencia de los asesinos del «FRAPP», cuyos procedimientos podrían espantarle alguna clientela. Tras su «show» en «L'Europeo», hecho un bafisico y pidiendo sangre, alguna otra clientela si que se le va a espantar. Ayer mismo, una grieta importante apareció en Madrid en lo que queda de la llamada e ilegal «Junta Democrática».

Pedro Rodríguez

Las campañas europeas contra España

LA SEMANA TRAGICA

A mayor abundamiento está la campaña desencadenada a escala internacional con ocasión de la Semana Trágica, de Barcelona, en 1909. Con el pretexto de un embarque de tropas en el puerto con destino a Marruecos, se inició un sangriento matín. Más de cuarenta edificios fueron destruidos por el fuego, se levantaron barricadas, se produjeron actos de verdadero vandalismo. Corrió la sangre. Sofocada la rebelión, se celebraron juicios sumarísimos, y se dictaron cinco sentencias de muerte, entre ellas la de Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna. La condena de éste, levantó una violenta oleada de protestas en París, Bruselas, Roma y otras capitales. Se desenterró la leyenda de la inquisitorial España. Y se creó un cerco contra nues-

tro país, convertido en el blanco de todos los vilipendios.

Al margen de otros acontecimientos, aludamos, por último, a la España aislada de 1946, cuando, tras haber permanecido neutral, en la segunda guerra mundial se condenó por la O.N.U. a nuestro país, retirando los embajadores; todo dispuesto a través de una espectacular campaña, en la que se daba oído a toda clase de falacias. Países que, incluso, habían hecho generosas promesas al nuestro, para asegurar la no intervención española en el conflicto bélico, se olvidaron de ellas para promover un gran escándalo, convirtiendo de nuevo a España en el blanco fácil de sus insidias.

En fin, un episodio más de la ingerencia exterior en nuestros asuntos.

(Servicio de Documentación de PYRESA)

LA VIOLENCIA, SINTOMA DE DEBILIDAD

Situados en el centro de una oscura marejada de violencias los ciudadanos corrientes se sienten inseguros, a merced de una voluntad incontrolable, que planea sus golpes con satánica premeditación y parece demostrar una fortaleza superior a la sociedad organizada en que viven. En realidad, esta apariencia indestructible y perfecta no es más que un simple espejismo, la ilusión falsa con la cual intentan sorprender o impresionar el ánimo de las personas pacíficas, incapaces de concebir el recurso de la violencia y la muerte como arma de persuasión. Es preciso desbaratar esta imagen que, además de falsa, contribuye a facilitar los propósitos de los asesinos, conocedores del efecto producido en la sociedad por sus espectaculares golpes cuyo único y dramático punto débil, no es otro que el de jugar con vidas humanas inocentes.

Lo verdaderamente cierto, y esto hay que pregonarlo muy alto, es que los partidarios del rapto, los asesinos «con fines políticos», los terroristas profesionales, lejos de acreditar la fortaleza de las organizaciones en que militan, demuestran una debilidad enfermiza, despreciable y propia de dementes. Ningún individuo o institución que se considere fuerte en sus convicciones y segura de sus actos, recurre a la violencia indiscriminada, cega, capaz de lanzar el golpe sin pensar en la identidad de la víctima. Al contrario, los que tal hacen, ofrecen la más evidente prueba de la inseguridad y desesperación de sus actos, nacidos de impulsos destructivos, anárquicos, mostrados, alejados de cualquier posibilidad de entendimiento. La comunidad, que sufre en su propia carne la salvaje agresión a los individuos que la componen, si es mucho más fuerte en sus razones, sólida en sus estructuras, y justa, mesurada, en sus castigos aplicados a personas concretas por motivos conocidos y previamente delimitados.

Nuestra sociedad española actual está dando evidentes muestras de lucidez, serenidad y espíritu de sacrificio ante las difíciles circunstancias que le corresponden vivir. En esta capacidad de encajar el dolor sin alterar el ritmo de su andadura, reside la más clara evidencia de su auténtica fortaleza. Perder los estribos, quedar a merced de las situaciones, serían, en cambio, pruebas evidentes de inferioridad y descomposición frente a los ataques de los enemigos. Las naciones como los hombres, cuando se reconocen fuertes, soportan los momentos de crisis como episodios reveladores de vida en crecimiento, y procuran adoptar las posiciones más oportunas, para el cumplimiento de sus fines.

Los elementos que ocasionan las perturbaciones, como sucede con todos los seres débiles, acuden a cualquier tipo de procedimientos que socaven la segura tranquilidad de la gran mayoría del cuerpo social. Los impactos alcanzados por sus disparos, causan daños dolorosos porque mueren hombres inocentes pero no consiguen sus fines de derribar el edificio bien defendido con la firmeza y la valentía de sus habitantes, que no se dejan abatir por el miedo. El terrorismo es débil, confuso y sin sentido. En modo alguno debe ser considerado como expresión de un montaje perfecto, respaldado por organizaciones numerosas que operan con superhombres capaces de burlar la ley. Pronto se demuestra que esto no es así. Los asesinos caen en manos de la justicia, sus montajes se desbaratan como castillos de naipes y la imagen mítica de un poder inexistente se convierte en triste caricatura de la verdadera imagen de fortaleza que solo se manifiesta con los argumentos de la razón y el respeto hacia los semejantes. No es posible invertir los términos y atribuir seguridad y crédito a los que no aceptan las normas de una determinada convivencia a la cual atacan despiadadamente y sin compasión. Su debilidad se expresa con el golpe aleve en lugar de las razones calmadas de la argumentación y el diálogo que es el patrimonio supremo del hombre por encima de las leyes de la jungla solo válida para los seres irracionales.

“EL ECO DE CANARIAS”



PRIM, TRAICIONADO

En otras ocasiones —porque los ejemplos serían infinitos— la intervención en los asuntos de España —siempre, claro es, debido a un interés inconfesable— obedecía a motivos más ambiciosos. Siendo presidente del Gobierno el general Prim, y asediado París, en aquella época, por el Ejército prusiano, el Gobierno francés envió al conde de Kératry. Vino a hacer la proposición al conde de Reus de que España interviniera, en la guerra, a favor de Francia, con un Ejército de 80.000 hombres. A cambio, Francia conseguiría convertir a Prim en presidente de la futura República española, y ayudaría a España con muchos millones de francos. Prim rehusó la oferta. Resultaron baldíos los argumentos y las promesas de Kératry. Entonces éste, frustrados sus propósitos, se volvió a Francia. Se desencadenó una campaña de la Prensa francesa contra nuestro país, en tanto que el Gobierno revolucionario de París daba toda clase de facilidades al pretendiente don Carlos para que levantara partidas en el norte de España, y lograr así menoscabar los cimientos del régimen español, nacido con la Revolución de Septiembre. Es decir, que la Francia revolucionaria favorecía el alzamiento de los reaccionarios españoles contra un Gobierno progresista.

LA MUERTE DE CANOVAS

Otro suceso, que había de influir, notablemente, en la política española: El asesinato de don Antonio Canovas del Castillo, presidente del Gobierno, durante su cura de aguas en el balneario de Santa Agueda, por el anarquista Angiolillo. Pero ¿quién situó al asesino frente a su víctima? ¿quién le impulsó a cometer el crimen? El anarquista Federico Urales (Montseny) en su obra «Mi vida», que conoció de cerca los preliminares del drama, escribió: «Más tarde me enteré de todos los detalles del complot contra Canovas. Cuanto se ha dicho sobre la necesidad de dinero que Angiolillo sintió en Madrid no pudo ser verdad. Rochefort, director de «L'Intransigeant» y el doctor Betanzos, representante en Europa de los insurrectos cubanos, prestaron al complot recursos financieros bastantes para que a Angiolillo no le faltara dinero».

La Prensa francesa, y la de otros países, había predispuesto a la opinión contra Canovas, acusándolo de los procesos de Montjuich, en los que fueron condenados varios terroristas, Tórrida del Mármol, exiliado en París, en un mitin de propaganda, que coincidía con la hora en que Canovas era asesinado, proclamó: «En estos momentos se está haciendo justicia en España».

EL PENDULO

Ya se abrió el curso y, como diría Pío Cabanillas, ahora lo que hay que abrir son otras cosas. Se han retrasado, por otra parte, los relojes, aunque sólo una hora. Fuentes competentes desmienten que se tratará, con este retraso, de una maniobra de alargar en sesenta minutos una semana que, Dios la tenga en la gloria, ha sido la más larga, la más densa, aunque, para compensación, haya sido la más patriótica. Porque, eso sí, el patriotismo está en alza, y con un entusiasmo propio de una Dirección General, don Alfredo Sánchez Bella puede ser elevado a los más altos altares — después de que se haya definido tan claramente y haya proclamado — que «el régimen está más joven que ningún sistema europeo». Según le dijo a Pilar Urbano, «Aquí hemos renovado hornadas completas, equipos totales». Lo sabe particularmente el señor Sánchez Bella, que cuando entró a formar parte del Gobierno, entró, efectivamente, por uno de esos seísmos que le hicieron escribir a Lucio del Alamo que teníamos uno de los gabinetes más próximos al cielo que se recuerda.

Pero la verdad es que el régimen esta joven y sólido. Que trescientas mil personas salgan a la calle en Sevilla debe ser un dato para el tenedocopio de este pueblo que pocas veces habla tan claro como lo hizo estos días. Que, encima, los presos comunes de Ocaña se unan a la condena del terrorismo, aviva los acentos de unanimidad. Y que un holandés se suba a un balcón a pronunciar un discurso a favor del sistema, es para mi tanta noticia como la figura de su presidente de Gobierno encabezando una manifestación. Como casi todas las organizaciones políticas ya se han pronunciado, había que pulsar las individualidades, y lo que se llama «oposición desde dentro» ya tiene su veredicto y consigna: hay que rescatar al país del clima de nervios.

Pero, ¿por dónde empezamos?, en condiciones más normales y de menos expectación en torno, las fuerzas políticas ya estarían viviendo, como los modistos, la rutilante primavera del 76, lanzando sus candidatos, preparando las campañas electorales,

preparando encuestas de sondeo, porque las elecciones del 76 serán las primeras del régimen que se podrá medir por el baremo de tendencias políticas aceptados por las urnas. Ahora vivimos un «impasse» de tomarle el pulso a Europa, de oír que Europa no tiene razón, pero debemos meditar sus alegatos, de leer a Fraga, que para eso se quiere cargar el Concordato, que ya le pediremos cuentas al Gobierno de por qué no está de embajador en Roma, de ver cómo sube la vida y a un cura de pueblo de Mallorca le multan con la módica cantidad de trescientas mil pesetas, etcétera.

Mientras tanto, lo que ocurre por no hacerle caso a don Blas Piñar es lo siguiente: que ayer se habló «Murió una parte del corazón de la «ostpolitik»», «En la suspensión de relaciones diplomáticas por parte de la República Democrática Alemana. Es lo que decía aquel periódico: que aquí, los que dan la «ostpolitik» son los que un día ametrallan a unos centenares de estudiantes en Tübingen o los que destinan a los «vopos» especialmente a ejercitar su puntería de mira telescópica sobre los fugitivos de su «democracia». Lo cierto es que la «Ostpolitik», en lo que se refiere a la Alemania del Este, duró sólo treinta meses, y la amarga pregunta del ciudadano español es, hoy, si no hemos vendido muchas cosas por un plato de lentejas y si, encima, el este vende nuestra cabeza por el precio de una buena imagen entre las democracias occidentales. El tiempo nos lo dirá.

Mientras tanto, y para tranquilidad del país en general, lo que se comunica es que, según lei en el teletipo, los «puntos conflictivos» del sábado solo estaban Zaragoza, Salamanca, Gijón y Valencia. No es que allí se haya inaugurado el curso, sino que, según las crónicas, allí se celebran partidos —con perdón— de fútbol de indudable trascendencia para un futuro sereno, para una convivencia armónica, que diría Fedisa, y para ver si hacen falta o no reajustes en el equipo dirigente de entrenadores. Y el lunes, a leer el «Marcas».

Fernando Onega